

LGBTQ

El cardenal Marx lidera el último asalto al Catecismo

ECCLESIA

06_04_2022



**Riccardo
Cascioli**



“El amor es amor”, declaró el entonces presidente estadounidense Barack Obama en junio de 2015 después de que la Corte Suprema diera luz verde al reconocimiento del matrimonio entre personas del mismo sexo. Y “el amor es amor” repite ahora el

cardenal alemán Reinhard Marx, arzobispo de Múnich y Freising, para hacer avanzar la agenda LGBTQ en la Iglesia. En el impulso de las reivindicaciones que ya han surgido claramente del camino sinodal alemán, el cardenal Marx también decidió sin más dilaciones pedir a gran voz un cambio en el Catecismo en materia de homosexualidad.

Lo hizo en una entrevista publicada por el semanario liberal Stern el 30 de marzo

, en la que afirma que el Catecismo “no está escrito en piedra” y que “es legítimo tener dudas sobre su contenido”. Marx habla de una “ética inclusiva”, basada en el “respeto por el otro”, mientras que “el valor del amor se muestra en la relación: en no reducir a la otra persona a un objeto, en no usar o humillar a la otra persona, en ser fieles y dependientes unos de otros”. Marx, obviamente presionado por las preguntas del periodista, continúa afirmando que “la homosexualidad no es un pecado. Y es un comportamiento cristiano cuando dos personas, independientemente del género, se defienden mutuamente, en la alegría y en el dolor”.

En definitiva, lo que el cardenal Marx pretende afirmar es “la primacía del amor, especialmente en los encuentros sexuales”. Y el arzobispo de Munich parece tener prisa: “En los últimos años me he sentido cada vez más libre de decir lo que pienso, y quiero que la enseñanza de la Iglesia progrese. La Iglesia también está cambiando, junto con el mundo: las personas LGBTQ son parte de la Creación y amadas por Dios y tenemos el desafío de combatir la discriminación”. Al final, el cardenal Marx también confesó haber bendecido a una pareja homosexual en el pasado: “Hace unos años en Los Ángeles, después de una celebración en la que había predicado sobre la unidad y la diversidad, dos personas se me acercaron para pedirme la bendición. Y se las di. Después de todo, no se trataba de un matrimonio”.

La entrevista a Stern no llega como un rayo en un cielo sereno. No sólo estuvo precedida por las tesis análogas del camino sinodal alemán y por las declaraciones del presidente de la Conferencia Episcopal Alemana, monseñor Georg Bätzing, quien pidió que el Catecismo reconociera el “sexo libre”, pero el mismo Marx ya había lanzado el desafío al celebrar una misa a principios de marzo para celebrar los 20 años de la pastoral Queer en Munich. Obviamente con una bandera del arcoíris frente al altar y con una homilía alabando una “Iglesia inclusiva”. Sin embargo, el valor de ese gesto no había sido relanzado adecuada y universalmente, por lo que Marx vuelve a intentarlo con una entrevista que es imposible pasar desapercibida.

La salida del cardenal Marx no tiene que ver simplemente con la reivindicación de la Iglesia alemana, y no solo porque Marx sea miembro del restringido Consejo de Cardenales que asiste al Papa Francisco en el gobierno de la Iglesia. De hecho, esto solo

debería sugerir que su posición pública sobre la homosexualidad tiene relevancia universal. Pero eso no es suficiente: llega en un momento que sugiere que nos enfrentamos a una ofensiva coordinada para dar una dirección bien precisa pro-LGBTQ al Sínodo sobre la Sinodalidad que tanto le importa al Papa Francisco. En febrero, por ejemplo, fue **el cardenal luxemburgués Jean-Claude Hollerich**, presidente de los obispos europeos, quien pidió un cambio de doctrina a favor de la homosexualidad sin que se cuestionara su nombramiento como ponente general del Sínodo sobre la Sinodalidad.

Pero especialmente el domingo 3 de abril se produjo un hecho sin precedentes:

la subsecretaria del Sínodo de los Obispos, Sor Nathalie Becquart (en la foto), pronunció una lectio magistralis frente al público de *New Ways Ministry*, la organización estadounidense LGBTQ cuyo objetivo es cambiar la enseñanza de la Iglesia sobre la homosexualidad. Sobre *New Ways Ministry*, organización repudiada por los obispos estadounidenses y condenada por la Congregación para la Doctrina de la Fe hace ya 23 años, ya **habíamos hablado en diciembre** por una polémica surgida en torno a la presencia de su material pro-LGBTQ en la web del Sínodo. Pero las cosas han ido rápido para ellos desde entonces. Un paso fundamental fue la rehabilitación de la monja cofundadora de *New Ways Ministry*, Jeannine Gramick, incluso por parte del Papa Francisco, quien le escribió **una carta de gran agradecimiento por su trabajo con las personas LGBTQ** considerado “al estilo de Dios”. A partir de ahí, vino una participación cada vez más activa de la organización LGBTQ en la preparación del Sínodo, hasta el evento del domingo, que fue un verdadero reconocimiento oficial del movimiento LGBTQ.

Se trató de la lectura anual dedicada al padre Robert Nugent, el otro cofundador del *New Ways Ministry*, y el tema fue “La Sinodalidad como camino hacia la reconciliación”. Más allá de las palabras pronunciadas, no hay duda de que es el hecho mismo el que tiene una gran relevancia. La secretaría de *New Ways Ministry* tiene todas las razones para argumentar que este es “un evento histórico”. A estas alturas podemos hablar tranquilamente de un triunfo del lobby LGBTQ en la Iglesia, y no podemos dejar de señalar que el liderazgo de la Iglesia no solo no ofrece resistencia, sino que incluso es parte activa del proceso. No es casual que no se hayan tomado -y nunca se tomarán- medidas contra el cardenal Marx por sus declaraciones, ni será disminuido en su rol de asesor del Papa.

Al contrario, después de nueve años bien podemos decir que los Sínodos han servido para promover y realizar la revolución sexual en la Iglesia: los dos sínodos sobre la familia han allanado objetivamente el camino para el divorcio y el segundo matrimonio, y ahora la Sinodalidad sirve para legitimar la homosexualidad y cualquier

tipo de relación sexual. Y si en 2014 el pretexto era pastoral, simulando no afectar la doctrina, ahora se ha quitado definitivamente la máscara y pasamos directamente al cambio de doctrina. Como temía el entonces cardenal Ratzinger ya en 1986.